

La contribución de Søren Kierkegaard a la época actual **[Traducción]**

Dr. Roman Králík¹, Dr. Katarína Valčová²

¹ Instituto centroeuropeo de investigaciones sobre Soren Kierkegaard. Universidad Costantino el Filósofo. Facultad de artes, departamento de Ética general y aplicada Hodzova 1949-74. Nitra República Eslovaca. E-mail: kierkegaard@centrum.sk

² Universidad de Žilina en Žilina, República Eslovaca. Facultad de Humanidades. Departamento de estudios religiosos. E-mail: katarina.valcova@gmail.com

Traducido por: María Luisa Arias Moreno.

Departamento de Lenguas Modernas del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de Guadalajara, México.

Nuestra época organiza una verdadera liquidación en el mundo de las ideas como en el mundo de los negocios. Todo se obtiene a precios tan irrisorios que cabe preguntarse si al fin habrá comprador.

(KIERKEGAARD, S. Søren Kierkegaard's Journals & Papers, vol. 1, p.359.)

En libertad puedo surgir sólo de aquello de lo que he entrado con libertad o en la duda con la que se debe presuponer que entré. Si voy a surgir de la duda con libertad, debo haber entrado a la duda con libertad.

(KIERKEGAARD, S. Søren Kierkegaard's Journals & Papers, vol. 1, p.359.)

Resumen: Søren Kierkegaard fue un escritor prolífico, que compuso durante su corta vida 35 escritos intelectualmente fascinantes. Además de su insatisfacción por la situación de la religión y la de la Iglesia establecida en Dinamarca, su relación con su padre y su amor frustrado por su prometida, Regina, impulsaron su incisiva reflexión crítica. Se puede considerar a Kierkegaard un profeta incomprendido en su tiempo que centró su capacidad intelectual en temas como la teología y la antropología, donde resaltó la "otredad" de Dios

la gravedad del pecado humano, que se vence sólo con base en la iniciativa de Dios materializada en las decisiones cotidianas y en los actos de seguimiento a Cristo; el análisis crítico del poder de la prensa y la indiferencia de la gente a la manipulación; y la crítica de la cristiandad formal y el estatus del “Estado-Iglesia” que era común en toda la Europa de su tiempo. Se puede considerar a Kierkegaard como uno de los precursores del existencialismo individualista moderno, aunque con una dimensión religioso-cristiana más potente.

Palabras Clave: Kierkegaard, Dios, religión, ser humano, cristianismo, existencialismo.

Abstract: Søren Kierkegaard was a prolific writer, composing during his short life 35 intellectually captivating writings. In addition to his dissatisfaction with the state of religion and that of the established church in Denmark, his relationship to his father and his unfulfilled love to his fiancé, Regina, gave impulses to his incisive critical reflection. Kierkegaard can be considered a misunderstood prophet of his time who focused his intellectual capacity on topics such as: theology and anthropology – where he emphasized the ‘otherness’ of God and the gravity of human sin, overcome only on the basis of God’s initiative as actualized in daily decisions and acts of following Christ. He also states a critic point of view towards the power of the press and the indifference of the people submerged into manipulation, he also questions formal Christianity and the status of the ‘State-Church’ common throughout Europe of his time. Kierkegaard can be considered as one of the forerunners of modern individualistic existentialism, though one with a more potent religious/Christian dimension.

Key Words: Kierkegaard, God, religion, human being, christianity, existentialism.

Introducción:

El 5 de mayo de 2013 se conmemoró el aniversario 200 del nacimiento del filósofo danés Søren Kierkegaard (1813-1855) que pasó toda su vida en Dinamarca, salvo por tres visitas a Berlín. Kierkegaard estudió teología y filosofía en la Universidad de Copenhague (1830-1840) y se convirtió en el filósofo más famoso del hemisferio norte.

Para aquellos interesados en Kierkegaard y sus obras, muchas se han traducido a varios idiomas, primordialmente al inglés. El libro *La pureza del corazón* pretende ser un libro introductorio que sirve al lector para conocer a Kierkegaard.

Los escritos de Kierkegaard

Durante su corta vida Kierkegaard escribió más de 35 libros que se pueden dividir en función de su enfoque en filosófico-éticos y religiosos. Cuando vemos los libros de Kierkegaard, podemos ver en ellos una clara conexión con su vida personal. Estaba sumamente afectado por la muerte de su madre, cinco hermanos y su padre también. La noción de la muerte, el miedo y lo finito (ultimatividad) del ser humano son las características principales de todas sus obras. Otro momento importante en la vida de Kierkegaard fue la confesión de su padre sobre un pecado grave cometido en su juventud seguido por una pérdida de ideales de parte del hijo (es decir, el joven Kierkegaard):

Una relación padre-hijo en la que el hijo descubre secretamente todo lo que hay en el fondo de todo y, sin embargo, no se atreve a soltar prenda. El padre es un hombre importante, devoto y fuerte; sólo una vez cuando estaba ebrio pronunció descuidadamente algunas palabras que dieron a entender lo peor. El hijo no se entera de nada más y no se atreve a preguntar ni al padre ni a ningún otro hombre (Kierkegaard, 1967: 252).

Más tarde, Kierkegaard se enfrenta con la separación de su prometida Regina mediante la redacción de los libros *Temor y temblor* (1843) (la historia bíblica del sacrificio de Isaac), y *La repetición* (1843) (el sufrimiento de Job). Kierkegaard admira a los héroes del Antiguo Testamento y resalta la relación de éstos con Dios con el fin de convertirlos en ejemplos para los cristianos de la época actual: “¡Job! ¡Job! ¡Oh, Job! ¿Sólo dices esas hermosas palabras?: el Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor ¿Dijiste más?”

Después de 1848 Kierkegaard se concentra en el tema religioso: la persona de Jesucristo. Hacia el final de su vida (1854-1855) se volvió famoso por sus conflictos con los Obispos Mynster y Martensen, y por su análisis crítico de la situación religiosa, el cual se publicó en la revista llamada *El Instante*.

Dios y el ser humano¹ según Kierkegaard

Kierkegaard nunca negó la existencia de Dios ni la perfección de Dios, la excelencia. Estaba completamente convencido de que Dios es amor que ama a todo ser humano a pesar de la traición y el rechazo humanos. Los humanos no se pueden comparar con Dios, porque son su creación y, comparados con Dios, siempre caen en desgracia. Kierkegaard en sus obras compara el carácter y las acciones de Dios y del ser humano, Dios está en el cielo, el ser humano en la Tierra; existe una enorme diferencia entre Dios y el ser humano. De hecho, hay una línea divisoria ontológica insuperable entre el Creador y su creación. El ser humano es pecador, busca excusas, y la mente humana

¹ Human being (en el original) fue traducido a su forma más común: ser *humano*. Sin embargo en la obra Kierkegardiana la categoría empleada es la de *individuo*. (N de la E.)

es bipolar. Dios es la única salvación para el ser humano, el cual debe reconocer sus faltas: “el pecado es una expresión crucial de la existencia religiosa.” (Kierkegaard, 1993:267)

Es interesante que Kierkegaard no parece dar prioridad a la epistemología en su visión filosófico-religiosa. No comienza con las preguntas fundamentales de qué es el conocimiento o lo que podemos (o no podemos) conocer. Sin embargo, no tenemos la capacidad de determinar el método adecuado que se debe seguir para lograr el conocimiento, es decir, hay tanta confusión y polémica a nivel de la epistemología como la que hay en las disciplinas que hablan sobre los contenidos del conocimiento (por ejemplo, la cuestión de qué es correcto o si hay un Dios). Nuestras opiniones epistemológicas en sí mismas presuponen afirmaciones metafísicas sobre la naturaleza y el alcance de nuestras facultades intelectuales. Kierkegaard, en cambio, pone su atención en cuestiones fundamentales de la ética conforme éstas se contemplan en la experiencia “interior” del sujeto humano. Los argumentos intelectuales abstractos no sirven contra el relativismo moral cada vez mayor y el nihilismo rampante. No necesitamos más pruebas para lo que argumentamos que es moralmente correcto, sino que más bien nosotros mismos necesitamos ser más éticos para poder juzgar lo que es correcto. La habilidad de discernimiento moral va de la mano con el estado moral del individuo. El declive de la moralidad o, para el caso, el declive de la religión, lo puede causar nuestra indiferencia existencial con respecto a asuntos morales y religiosos, ocasionando una disminución en nuestra capacidad imaginativa para entender la naturaleza de las creencias religiosas. Así es cómo uno debe entender la famosa afirmación de Kierkegaard: ‘la verdad es la subjetividad’. La búsqueda de la verdad no debe estar separada de los esfuerzos por convertirnos en el tipo de persona que Dios al crearnos deseaba que fuéramos.

Una persona tiene que decidir constantemente qué dirección debe tomar con el fin de orientar y enfocar su vida. Su relación con Dios debe ser honesta; no es suficiente solamente ir a la iglesia; la relación es decisiva. Kierkegaard ofrece como ejemplo a la mujer pecadora (del evangelio según San Juan), que reconoció su falta, la admitió y no se avergonzó de confesar su relación con Jesús frente a la multitud. La honestidad de un ser humano es la condición ineludible para la fe. Kierkegaard era muy crítico de todos aquéllos que usaban a la Iglesia para su propio beneficio y carrera. Reprochaba a los pastores y cristianos de su época por las vidas que se viven de un modo muy diferente a la forma de vida de Jesús. No son capaces de sufrir por la verdad, no pueden seguir los ejemplos de las Escrituras. Por esa razón ya no existe la cristiandad auténtica. Una persona tiene que mostrar su relación con Dios no sólo en la iglesia, sino también en la vida cotidiana y llevando a cabo actos cotidianos básicos que son el signo de la fe. Los actos no deben hacerse por un motivo

equivocado, para ser visto o ganar algo, sino estrictamente como una consecuencia de la relación con Dios.

Sin duda, el tema de seguir a Cristo en las decisiones cotidianas fue prominente en Søren Kierkegaard. Donde no hay un discipulado radical de seguimiento a Jesús, incluido el camino de la cruz, no hay cristianos verdaderos ni una verdadera Iglesia (Valčo, *Téma nasledovania Krista u Kierkegarda a Bonhoeffera*). El énfasis de Kierkegaard en el individuo y su responsabilidad ante Dios se debe considerar en el contexto de la crítica que hace de la filosofía especulativa y racionalista de Hegel. A diferencia de Hegel y sus principios abstractos y generales de deducción lógica, Kierkegaard deseaba enfocarse primordialmente en la individualidad personal concreta en su existencia inmediata, dando de esta manera un impulso al surgimiento de la filosofía del existencialismo (desarrollada más tarde en las filosofías de Sartre, Heidegger, Jaspers y otros autores). Mantenía que cualquier deducción lógica separada de la experiencia interna del sujeto humano no puede llevar a la esencia de la existencia humana. En cambio, dicho intelectualismo abstracto lleva a una alienación interior creciente (y, por consiguiente, interpersonal). Cada pensamiento concreto se torna significativo sólo si está conectado con un acto de decisión apasionado de la existencia humana individual.

Kierkegaard a menudo se enfoca en el comportamiento humano. Una persona no debe compararse con las demás, buscar excusas, sino que debe amar genuinamente a Dios y a su prójimo. El prójimo es la persona que la gente conoce y se le debe amar con pureza. Kierkegaard acentúa el amor no preferencial. Una persona tiene que mostrar la relación con la otra persona (un prójimo) sin cálculos y sin expectativas de que se le retribuya. Sin embargo, este estándar elevado es imposible de lograr mientras los humanos permanezcan en su estado alienado. La desesperanza sólo cambia a la esperanza cuando una persona es confrontada y liberada por el Cristo vivo en el encuentro existencial que lleva a un 'salto de fe'. Sólo en esta experiencia dolorosa, pero liberadora, sólo en el encuentro intenso, personal y existencial con la realidad del Dios vivo puede el ser humano por primera vez realmente pertenecer a Dios. Sólo entonces puede uno plantear sinceramente la pregunta "¿Cómo vivo la vida de un verdadero cristiano?". La cristiandad no es primordialmente sobre la doctrina. Más bien es una convicción en concordancia con un modo de existencia propiamente definido, es decir, en el seguimiento de Jesús.

La crítica de Kierkegaard

La prensa

Se ha abolido de alguna manera la cristiandad de la siguiente manera: los hombres se han atrincherado cada vez con mayor firmeza en la idea fija de que el significado de la cristiandad debe ser en un sentido trivial hacer la vida cada vez más fácil, lo temporal cada vez más fácil, algo que de nuevo es consistente

con el hecho de que la predicación de la cristiandad durante mucho tiempo ha sido, en un sentido trivial, una ocupación, de tal forma que estos predicadores bribones, para su propio beneficio, han administrado la Cristiandad exactamente como tenderos o periodistas – nada mejor en el mercado – y, por lo tanto, el significado de cristiandad se vuelve en el sentido trivial: hacer la vida más fácil (Kierkegaard, 1967: 437)

Kierkegaard criticó no sólo la cristiandad de su época, sino también a los medios de comunicación y periodistas. Estaba totalmente consciente del peligro proveniente de los medios de comunicación y su influencia en la mente de las personas (cf. Konvit et al., *O informácii, komunikácii a médiách*, p. 211). Temía que la persona cesara de ser un individuo que decidiera por sí mismo, sino que, gracias a los medios de comunicación, se estuviera convirtiendo en parte de una multitud, entrando al anonimato. Gracias a los medios de comunicación, la persona perdía la capacidad de pensamiento individual, dejaba de decidir libremente e intentaba ajustarse a la multitud manipulada por los medios de comunicación.

La voz profética de Kierkegaard señaló algo que es cada vez más problemático en nuestras “sociedades globalizadas” en la actualidad. Si bien los medios de comunicación en su época apenas estaban comenzando a controlar la conciencia, imaginación y formación de valores de la gente, ya Kirkegaard predecía los efectos potencialmente perjudiciales de los medios de comunicación con su poder para transmitir imágenes normativas que afectan los patrones de comportamiento. (Valčo, 2012:53)

La comunicación, ya sea mediante los medios de comunicación o en relaciones interpersonales, nunca fue un fenómeno neutro. Se convierte en la base para la reflexión sobre los valores, puesto que cada persona necesita información para formar sus opiniones. Aquéllos que controlan el flujo de información y determinan el arte de su mediación ejercen un gran poder. Esto se torna cada vez más evidente al apelar cada vez más los medios de comunicación actuales a los sentidos y las emociones humanas, trayendo experiencias intensas cargadas con publicidad y juicios de valor escondidos. De este modo, la voz de Kierkegaard sobre este tema se vuelve cada vez más relevante.

Crítica de la cristiandad formal y del estatus de la Iglesia

El ‘Estado’ es directamente proporcional a las cifras (lo numérico); por eso cuando un Estado se reduce, las cifras pueden progresivamente llegar a ser tan pequeñas que el Estado deje de existir, que el concepto muera. El cristianismo se relaciona de otro modo con las cifras: un solo cristiano verdadero es suficiente para que sea verdad que el cristianismo existe (Kierkegaard, *El instante*, 2006:53).

Kierkegaard era muy crítico sobre la conexión del Estado y la Iglesia. Usa el Nuevo Testamento como ejemplo, donde se perseguía a los cristianos y éstos no estaban bajo la protección del Estado. Esta situación ocasionó que las primeras comunidades cristianas permanecieran vigilantes y fieles al mensaje original de Jesús, puesto que éste se aplicaba en la vida de los individuos así como en las comunidades de la Iglesia. Por el contrario, en Dinamarca los pastores se convirtieron en empleados pagados por el Estado. Kierkegaard estaba completamente consciente del peligro de que los pastores se enfocaran en los beneficios financieros debido a sus familias, lo que está en marcado contraste con la vida y enseñanzas de Jesucristo. Por eso Kierkegaard menciona tan a menudo en sus escritos el nivel social de Jesús, su pobreza, sufrimiento, soledad y nacimiento en el establo. Ora en una de las introducciones a sus libros:

Tú mismo que una vez caminaste por la tierra y dejaste huellas que debemos seguir; que desde el cielo todavía miras desde arriba a todo peregrino, fortalece al cansado, infunde ánimo al desanimado, haz vol-ver al caminante al extraviado, da Consuelo al que lucha[...] (Kierkegaard, 1992:217)

De este modo Kierkegaard quería hacer hincapié en que Jesús no deseaba las posesiones mundanas ni estatus social, y los pastores y todos aquéllos que deseen ser llamados cristianos tienen que seguir el ejemplo de Jesús. Kierkegaard publicó su crítica en la revista llamada *El instante*.

A pesar del radicalismo de Kierkegaard (expresado, entre otras áreas en su análisis crítico de la institución de la Iglesia), su intención no era destruir el cristianismo ni las estructuras establecidas de las comunidades cristianas. Su objetivo era la purificación del cristianismo como una religión de seguimiento apasionado del Dios verdadero en las decisiones existenciales inevitables de cada individuo. Lo que defendía podría denominarse una “Reforma nueva y radical”, basada en la percepción individual de la situación de la persona ante Dios y las subsecuentes decisiones cotidianas para seguir a Cristo a toda costa. Una Iglesia purificada de esta manera sería entonces mucho más atractiva para los pecadores alienados en una sociedad cada vez más secularizada.

Conclusión

Kierkegaard no era solo un ‘hombre de Iglesia’ ni un mero ‘filósofo’. Más bien se le debe considerar un hombre “intermedio”, un ciudadano de ambos mundos. Se sintió llamado a hablar como cristiano a los intelectuales de su época, pero también quería hablar como filósofo a las comunidades de la Iglesia. Su voz profética fue intelectualmente brillante de tal modo que atrajo la atención de las élites académicas seculares y fue espiritualmente importante para atraer la atención de los cristianos.

La influencia de Kierkegaard, aunque no fue evidente durante su propia vida,

continúa siendo muy ponderosa por medio de las reimpressiones así como de las reinterpretaciones de sus escritos originales. Kierkegaard quería cambiar el cristianismo formal por el cristianismo del Nuevo Testamento. Rechazaba un sistema abstracto de creencias y los cantos litúrgicos impenetrables de las Iglesias establecidas porque éstos por sí solos no llevarían al individuo a una nueva forma de vida en el seguimiento radical de Cristo. Quería que cada persona fuera transformada por Dios y que amara a Dios incluso más que su propio estatus y bienestar. Quería cambiar el pensamiento humano con el fin de que dejara de servir al sistema y convertirse en individuos completos. Un cristianismo superficial, trivial, cultural, institucional y “masivo” no es una representación fiel de las intenciones de Dios en Cristo al mandar a Su Hijo a este mundo caído. Un razonamiento erudito y dogmático no debe sustituir a la simple obediencia al llamado de Jesús: “¡Sígueme!” (Mc. 10:21). Así el papel de la ‘subjetividad’ (en las propias palabras de Kierkegaard: el papel de la ‘interioridad’) en la apropiación de las verdades religiosas sigue siendo una de las contribuciones más importantes, aunque también más polémicas de Kierkegaard.

Relacionados con el tema de la subjetividad se encuentran los fenómenos muy preconizados (por Kierkegaard) de la duda y el asombro. En vez de privilegiar la duda (en consonancia con una gran parte de la filosofía moderna), Kierkegaard hace hincapié en la realidad y la necesidad de asombro. El asombro deja abierta la posibilidad de la confianza y da pie a la pasión. Los humanos tienen el privilegio de asombrarse cuando comienzan a verse como criaturas finitas de Dios, caídas y alienadas y, no obstante, amadas por un Dios santo e infinito. No se puede explicar todas las cosas porque muchas de ellas siguen estando más allá de la capacidad de comprensión de nuestra mente finita. Cuando buscamos la verdad debemos, primero que nada, buscar cesar nuestra rebelión contra el Creador y aprender a descansar en Dios en la fe. La primacía del asombro sobre la duda y los subsecuentes intentos por refutar argumentativamente el escepticismo resultante pueden considerarse como una contribución importante y perdurable del planteamiento filosófico de Kierkegaard.

Kierkegaard murió solo, totalmente convencido de la verdad por la que vivió y propagó. Václav Fiala escribió:

Sólo después de muerto nos dimos cuenta de que unas cuantas monedas que encontramos en sus bolsillos después de que lo llevamos al hospital eran su única posesión material. Poco antes de morir, recibió el resto de los ahorros que su padre le dejó. Sacrificó su propiedad, su felicidad, su salud y toda su vida por la verdad (Fiala, 1945:56). **¶**

Bibliografia:

- FIALA, V. 1945. *Trojzvuk* [Tripple-Sound]. Fr. Borový: Praha.
- KIERKEGAARD, S. 1843 (1958). *Temor y temblor*. Traducción de Jaime Gringberg. Buenos Aires: Losada.
- KIERKEGAARD, S. 1843 (1983). *Repetition*. Edited and Translation by Howard V. Hong and Edna H. Hong. Princeton: Princeton University Press.
- KIERKEGAARD, S. (1993). *Concluding Unscientific Postscript*. Vol.1. Edited and Translation by Howard V. Hong and Edna H. Hong. Princeton: Princeton University Press.
- KIERKEGAARD, S. (2006). *El instante*. Traducción de Andrés Roberto Albertsen. Madrid: Trotta
- KIERKEGAARD, S. (1992) *Upbuilding Discourses in Various Spirits*. Edited and Translation by Howard V. Hong and Edna H. Hong. Princeton: Princeton University Press.
- KIERKEGAARD, S. 1967. *Søren Kierkegaard's Journals & Papers*. Edited and Translation by Howard V. Hong and Edna H. Hong. Princeton: Princeton University Press.
- KONVIT, M. – JAKUBÍKOVÁ, B. – VALČO, M. O (2010). *informácii, komunikácii a médiách* [On Information, Communication and the Media]. 2nd ed. Žilina: Poradca, pág. 233.
- VALČO, M. *Téma nasledovania Krista u Kierkegarda a Bonhoeffera* [The Theme of Following Christ in Kierkegaard and Bonhoeffer]. In *Acta humanitas: časopis pro spoločenské vedy*. Kolín: Nezávislé centrum pro studium politiky, o.s., Academia Rerum Civilium, 2012. In print.
- VALČO, M. *Kresťanské cirkvi a výzvy komunikácie v globálnom svete* [Christian Churches and Communicaton Challenges in the Global World]. In *Globalizácia a náboženstvo* [Globalism and Religion]. Prešov : Gréckokatolícka teologická fakulta, Prešovská univerzita, 2011, pp.52-59.

Recibido: Septiembre 26, 2013. Aceptado: Noviembre 30, 2013.